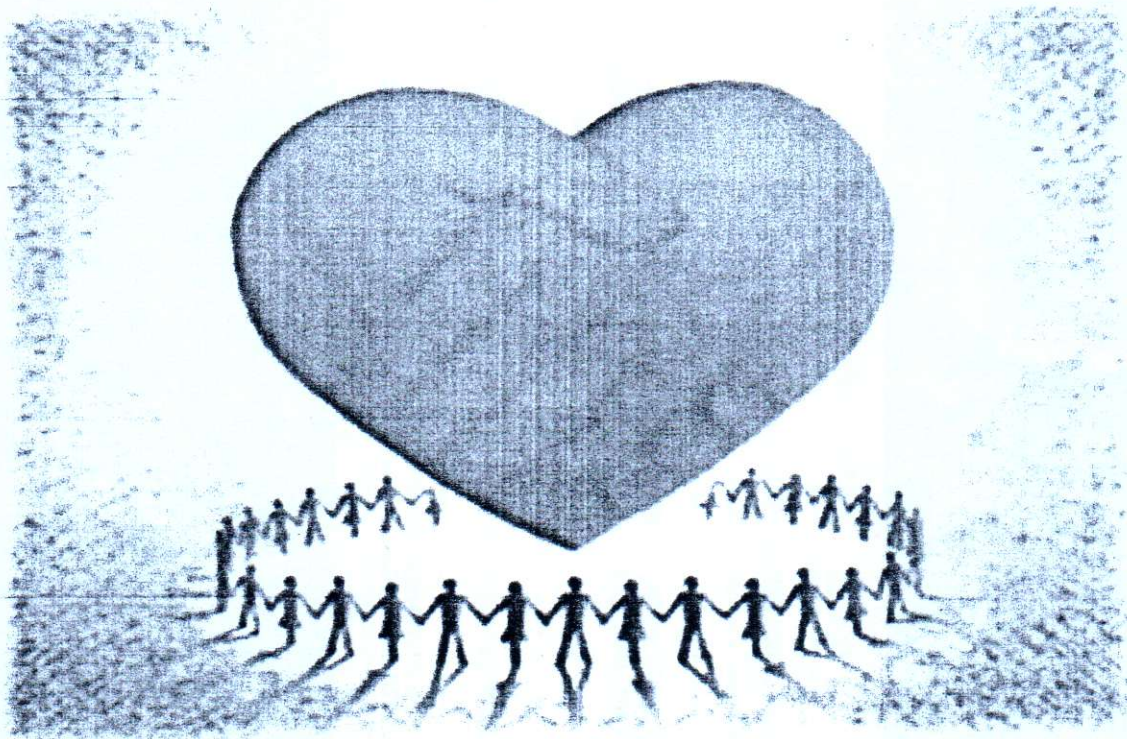




Iglesia Episcopal Dominicana

Escuela Bíblica de Vacaciones 2016



Las 5 Marcas de la Misión

"Tercera Marca"

*Responder a las necesidades humanas
con amoroso servicio*

Los Niños Pequeños

Lección #1

Para Memorizar El Rey les contestará: Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mi mismo lo hicieron.

San Mateo 25:40

La oveja de Jesús

Pedrito estaba sentado en el patio de su colegio en la hora de recreo, él había traído para desayunar un pan rellenos de mayonesa y queso, además de un termo con jugo de limón, Carlos, que estaba sentado a su lado solo tenía un pan con un poco de queso, al verlo Pedrito decidió darle un poco de su jugo de limón, Jennifer que venía corriendo desde los columpios se calló cerca de ellos y Pedrito rápidamente se levantó para ayudar a su compañera a pararse y limpiarse.

Luego de terminar el recreo la profesora, que lo había visto todo, se acercó a Pedrito y le dijo: ¿Pedrito sabias que tú eres una oveja de Jesús?

Pedrito con cara extrañada le pregunta a su profesora:

¿Cómo así profe?

La profesora le preguntó -¿sabes quién es Jesús?-

Si, él es el hijo de Dios que vino al mundo y murió para salvarnos de nuestros pecados.

Muy bien Pedrito, le dijo la profesora.

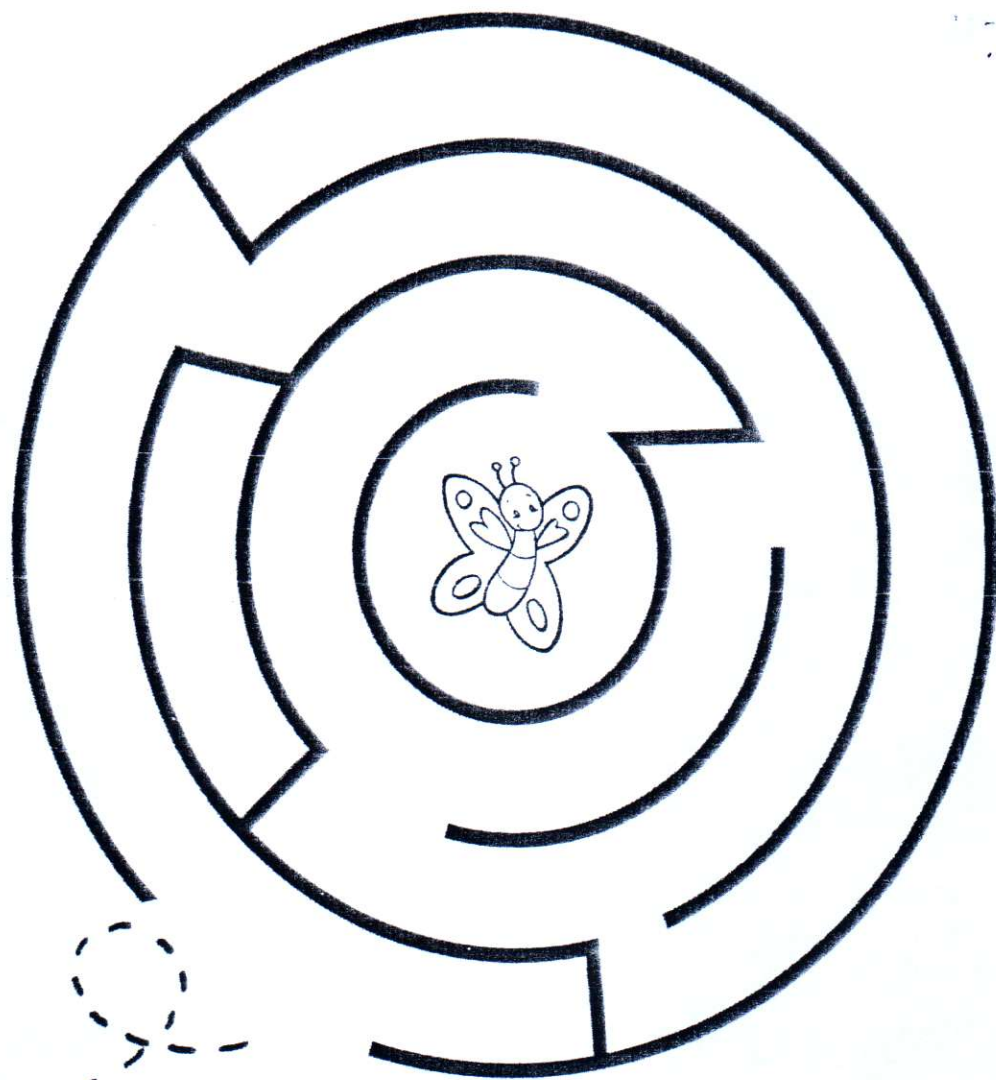
Entonces pedrito le pregunta a la profesora, -Profe ¿Cómo puedo agradecer a Jesús por la salvación que él me ha dado?-

La profesora se acercó más a la silla de Pedrito y le dijo: las ovejas de Jesús son todos aquellos que hacen el bien a otros con amor, como tú lo hiciste con Carlos y Jennifer y al hacerlo es como si le hicieras un bien a Jesús mismo.

Pedrito se quedó pensativo un momento y con una gran sonrisa, le dice a su profesora:

Entonces voy a ayudar a los demás en todo lo que pueda.





Lección #2

Para Memorizar Ama al Señor tu Dios con todo to corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y ama a tu prójimo como a ti mismo.

San Lucas 10:27

Ejemplo de un prójimo que va en auxilio de una persona maltratada

Se presento un experto en la ley judía, para poner a prueba a Jesús haciéndole unas preguntas:

Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener la vida eterna?

Jesús, contesto con otra pregunta: ¿qué está escrito en la ley? ¿Cómo la comprendes tu? El experto en la ley contesto con un mandamiento de la ley: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

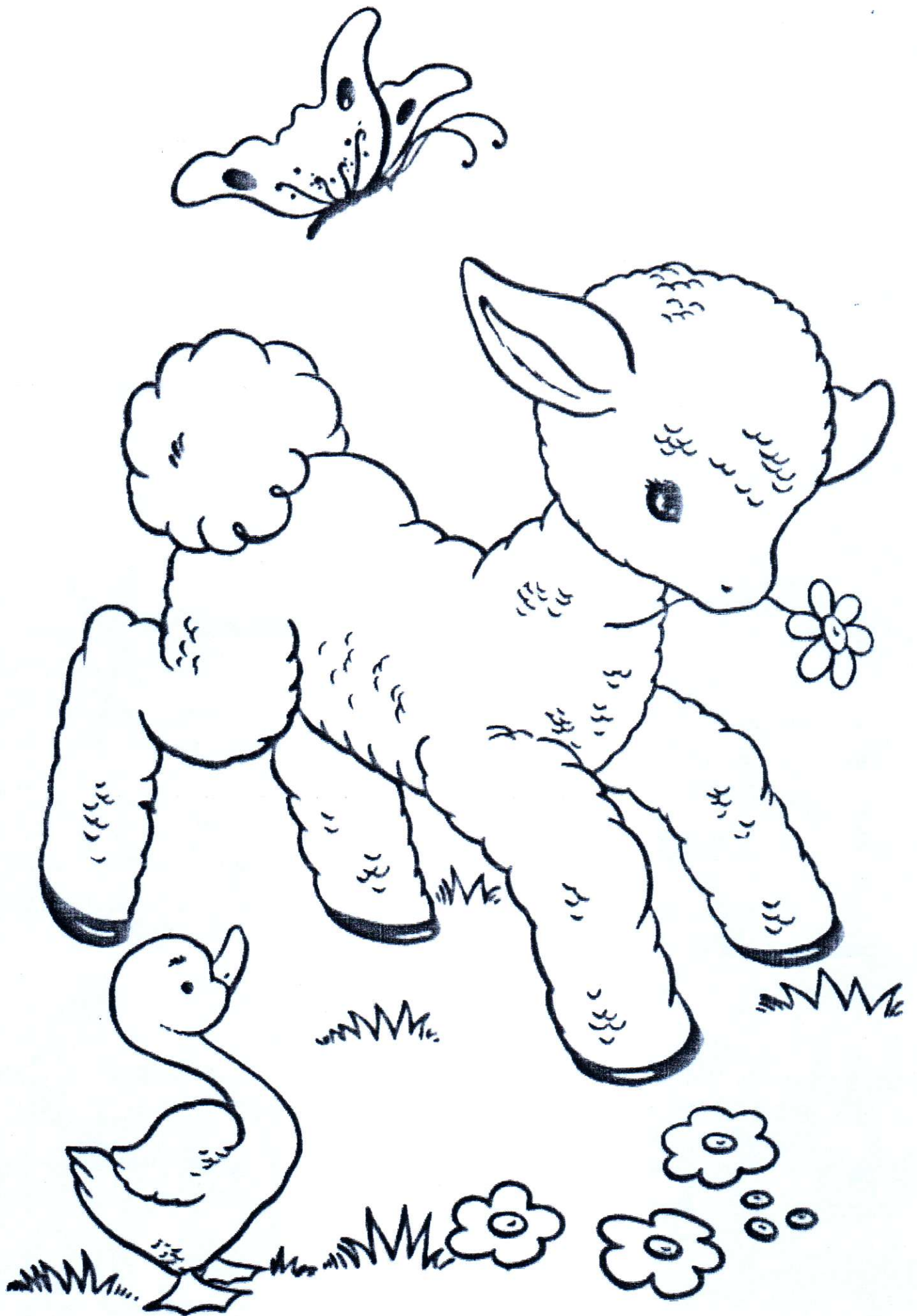
El experto de la ley contesto bien. Jesús le dijo: si hace eso vivirás.

Pero continúo y le pregunto: ¿y quién es mi prójimo? Jesús respondió con un ejemplo:

En un camino público y peligroso de Jerusalén a Jericó viajaba un hombre al que le asaltaron unos ladrones, le golpearon y lo dejaron tirado y mal herido. Por el mismo camino pasaron cerca de él, un sacerdote quien al verlo, se desvió y siguió de largo. También le pasó cerca un religioso de la ley, y al verlo, se desvió siguiendo de largo. Pero un samaritano que iba por el mismo camino donde estaba el herido y, viéndole se compadeció. Se acerco, curo sus heridas con vino y aceite, y le puso vendas. Después lo monto en su cabalgadura, lo llevo a un lugar seguro y pago su alojamiento. Al otro día, pago al dueño del lugar dos monedas de plata indicándole que lo cuidara y diciéndole, si usted gasta algo mas se lo pagaré en mi regreso. Jesús le pregunto: ¿cuál de estos tres piensas es el prójimo que ayudo al que cayó en manos de ladrones?

El que se compadeció de él, contesto el experto de la ley. Entonces Jesús le invita a que haga lo mismo.

Oración: Amado Jesús, ayúdanos a percibir las necesidades de otros y concédenos la voluntad, para ayudarles de cualquier manera posible. Amen



Lección #3

Para Memorizar Como buenos administradores de las variadas bendiciones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según los dones que haya recibido.

1 San Pedro 4:10

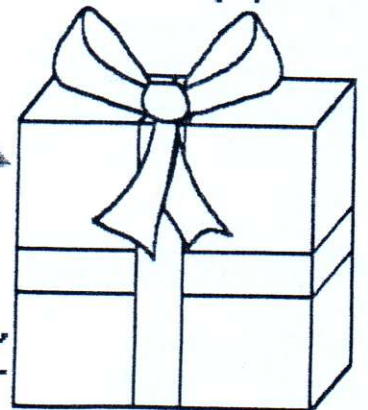
Hace mucho tiempo, en un país muy lejano vivía una costurera, llamada Luisa. Luisa era una mujer joven, trabajadora, que le gustaba hacer ropa para sí misma. Hacía grandes atuendos, vestidos largos, de muchos colores, uno para cada día de la semana.

Pero Luisa tenía un problema, cuando le pedían que hiciera un atuendo para otra persona, se negaba o ponía muchas excusas para no hacerlo. De la misma manera cuando le pedían que enseñara a otros su forma de coser, para otros estar bien vestidos, también se negaba. No quería compartir con nadie su don especial.

Llego el día en que en la ciudad donde vivía Luisa, se iba a celebrar un baile muy especial y, todos los ciudadanos estaban invitados a participar. Como era de esperarse Luisa, se había hecho un traje hermoso, con muchos colores y bordado perfecto. Llamaba la atención de las personas del lugar, en especial de la reina, que al verla, fue tan grande su asombro, que quiso un vestido igual. Mando a llamar a Luisa y le pidió que le hiciera un vestido, pero Luisa se negó una y otra vez. La reina enojada, al ver que Luisa era egoísta y no quería compartir su don, la mando a encerrar en un calabozo.

Estando en el calabozo, se dio cuenta que no valía de nada tener un vestido hermoso, sino podía mostrarlo a los demás. Pidió presentarse donde la reina y le aseguro que haría todos los vestidos que quisiera y, no solo a ella, le dijo a toda la ciudad que estaba a disposición de todos y, que nunca más iba a volver a guardar su talento solo para ella.

Dios, nos da a cada uno un don especial, no importa lo grande o pequeño que parezca, Él nos lo da porque confía en que nosotros lo pondremos a su servicio, ayudando a los demás, pero cuando tenemos miedo de no usar nuestros talentos, Dios se pone muy triste y nos envía pruebas muy fuertes para que entendamos que estamos en el mundo para servir a otros.





Lección #4

Para Memorizar Siempre les he ensañado que así se debe trabajar y ayudar a los que estén en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: 'Hay más dicha en dar que en recibir'.

Hechos 20:35

Un viernes en la tarde Lorenzo, salió a caminar por las calles, no sabía si dirigirse al parque o al cine, pero algo dentro de él le dijo que se fuera al parque.

Lorenzo era un chico sencillo, le gustaba jugar, salir con sus amigos, comer dulces, era buen estudiante, pero no le agradaba el hecho de tener que compartir sus cosas. Al momento de comprar palomitas en el cine, compraba una enorme solo para él, en el recreo no compartía su merienda y tampoco ayudaba a sus amigos cuando no entendían la tarea.

Cuando iba llegando al parque se encontró con un carrito que vendía todo tipos de dulces: chocolates, paletas, mentas, chicles.... Compró uno de cada uno y andaba en busca de un lugar solitario en el parque, para no tener que compartir con nadie. Mientras comía sus dulces, un niño estaba detrás de él, Lorenzo estaba tan concentrado que no se daba cuenta que alguien comía de las migajas que quedaban de sus dulces. Lorenzo al darse cuenta, le pregunto al niño que por que hacia tal cosa, el niño le contó su historia y le dijo que sus padres estaban muy mal y que el todo lo ahorra para comprar medicamentos para ellos. Lorenzo se sintió tan mal, tan triste que al escuchar al otro niño, le dio todos sus dulces. Y no solo compartió sus dulces, sino que compartió su amistad, pues se hicieron amigos inseparables. Todas las tardes, Lorenzo iba a jugar con él y, todo lo compartían. Fue así como Lorenzo comprendió que hay mas dicha en dar que recibir.

Y si nosotros nos sentimos felices, cuando ayudamos a alguien, que alegría no sentirá Dios, al ver que sus hijos se aman los unos a los otros y comparten con los demás.

Quantos Lorenzos?

1



2



3



4



5





Lección #5

Para Memorizar Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos.

San Marcos 9:35

Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce discípulos y les dijo:

– Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos.

Nos cuenta la historia que hubo un hombre que quería ser grande, quería tener poder, dinero, carros, mansiones, quería ser respetado y exaltado por todo el mundo. Entonces trabajo muy duro, estudio, junto mucho dinero e hizo una gran fortuna. Pero resulta que aun así, a pesar de tenerlo todo, no conseguía el respeto y la admiración de los demás. Al contrario, la gente le tenía desprecio, porque se había convertido en un ser malvado, que no compartía sus riquezas, ni con sus amigos, ni con los más necesitados.

Un día paseando en su muy lujoso carro, tuvo un pequeño accidente y se vio en la obligación de desmontarse, hasta que se resolviera el problema, a lo lejos buscando que hacer para entretenerse, leyó una frase: *“Si no levantas los ojos, creerás que eres el punto más alto”*. Fue entonces cuando se quitó sus sofisticados lentes de sol y observó detenidamente la miseria en la que estaba la ciudad en la que vivía, fue entonces cuando comprendió el error en el que estaba, se puso de rodillas, oró al Señor y pidió su perdón. A partir de aquel día todo lo que tenía lo compartió con los necesitados, era tanta su bondad y sus ganas de ayudar a los demás, que en lo adelante tenía el respeto de todos, lo admiraban porque Dios había transformado su corazón y lo hizo un servidor de los demás. Este hombre, por fin entendió, que solo a través de la humildad se obtiene el poder.

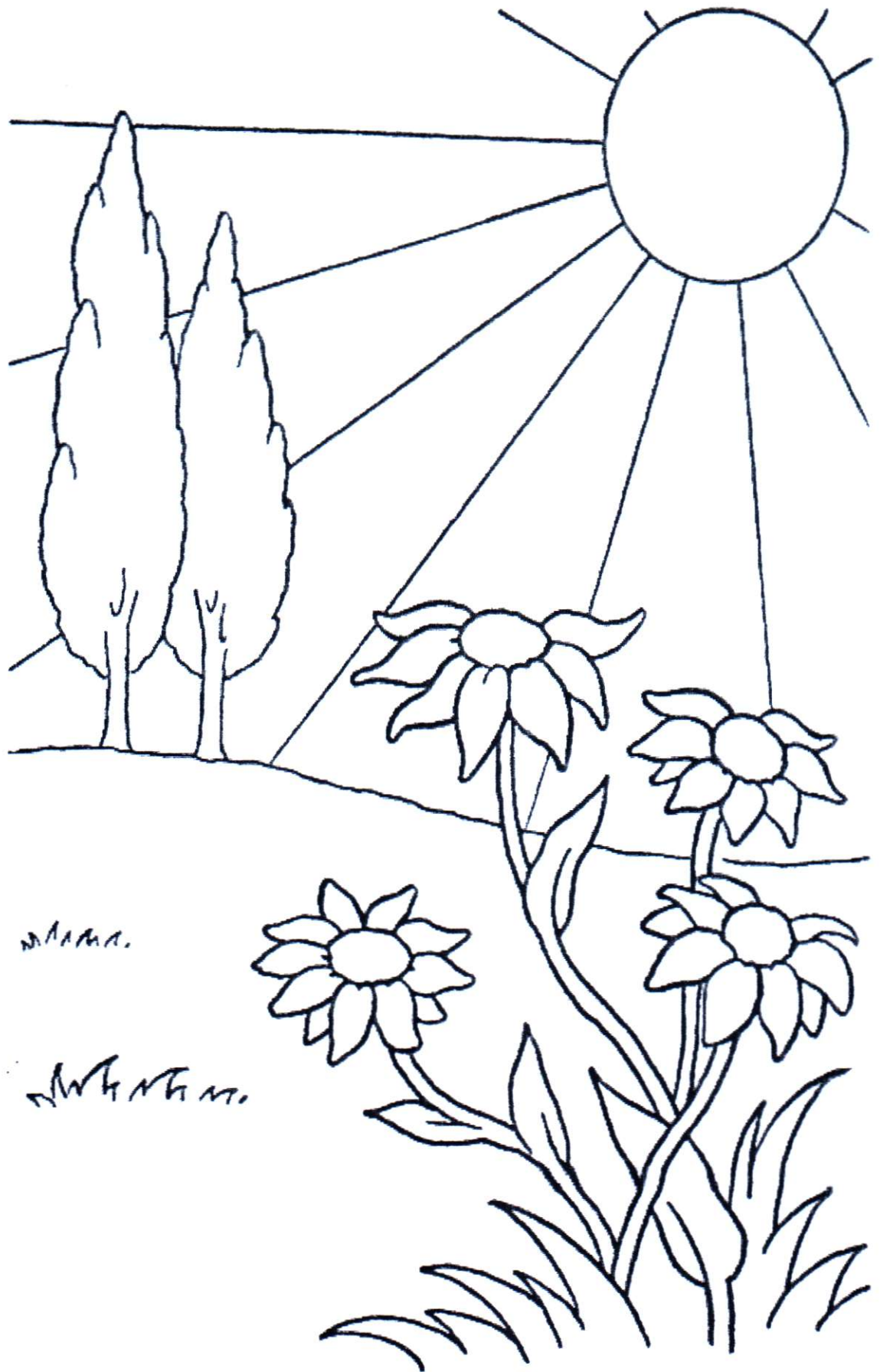
Jesús, quería y quiere, que entendamos cuando vale esto, el de humillarse para servir a otros, cuando somos amables con los demás, Dios lo ve y nos premia, porque ante sus ojos somos los más importantes y, lo más asombroso que nos puede suceder es tener la aprobación de Dios.







El Buen Samaritano



Lecciones Diarias



Nombre: